

# **AGRICULTURA PERUANA DE LA SIERRA: UNA ESTRUCTURA PRODUCTIVA MILENARIA DEFINE LAS POSIBILIDADES DEL PRESENTE**

**Gerardo M. de Jong\***

## **1 - Descripción de la agricultura actual de la sierra peruana**

En la sierra peruana se practica un tipo de agricultura de autoconsumo, con limitados excedentes para comercializar. Hay dos componentes a tener en cuenta para que esto sea así. Por un lado las condiciones agroecológicas de los andes que suponen una práctica cultural en pequeñas parcelas con un uso de mano de obra intensiva y una tecnología propia, distinta de aquella que ha caracterizado las grandes áreas productoras de alimentos del mundo. Por otro, la relativamente alta densidad de población y la presencia de una cultura productiva milenaria, cuyo modo de producir excedentes trocó en una agricultura de autoconsumo ante la imposibilidad estructural de manejarlos en las condiciones históricas que impuso el invasor español (Murra, J. V., 1987)1.

Es conocido por todos que el territorio peruano está dividido en tres grandes regiones, “la costa, que representa el 10% del territorio, la sierra el 24% y, la selva, el 66% (González de Olarte, 1984)2. Pero además, el territorio peruano cuenta con 84 de las 103 zonas de vida natural del planeta, con distintos grados de humedad, temperaturas, alturas sobre el nivel del mar, con la consiguiente biodiversidad (TOSI, 1994)3. En forma correspondiente con estas regiones, la costa (desde el nivel del mar hasta los 500 m) alberga el 43,8% de la población, la sierra el 48,3% y la selva (por debajo de los 1000 m) el 7,9%. En cuanto a población rural de la sierra, área de interés para este trabajo, cuenta con el 72,8% del total de población rural del Perú. Por otra parte, se considera que la sierra no sólo alberga la mitad de la población actual del Perú, sino que además esta población (del orden de los 12 millones) es similar o menor a la que albergaba en la época del imperio inka.

Pero esta división es muy amplia si se trata de tener una visión más o menos global de la fisiografía peruana. Las variaciones climáticas y en altura muestran un paisaje con marcados pisos ecológicos, los que dentro de la división territorial que ha realizado J. Pulgar (Pulgar V, 1946)4, permiten diferenciar cinco subregiones correspondientes a la sierra:

Yunga	500 a 2000 m
Quechua	2000 a 3500 m
Suni	3500 a 4000 m
Puna	4000 a 4500 m
Cordillera	4500 m y más

Estas regiones, a la vez, no son otra cosa que grandes agrupaciones que no llegan a pintar totalmente los cambios notables y graduales que caracterizan los mencionados pisos ecológicos. En la sierra central se puede bajar en una hora desde los 4500 m, dominio de la estepa gramínea de altura y de los quenoales (árbol de excelente madera que marca este piso), dónde se practica la ganadería, hasta los 1000 m dónde es posible saborear las frutas tropicales. En el medio quedan los cambios ecológicos que resultan en una aptitud de las

---

\* Profesor Titular, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.

tierras para la producción de los más variados cultivos. La capacidad de la sierra peruana para producir alimentos es realmente fantástica.

En resumen, la densidad de población, la biodiversidad de sus pisos ecológicos, la riqueza y potencialidad productiva que esto supone y, sobre todo, la riqueza cultural de una sociedad agrícola con aptitud para hacer un uso racional del recurso, constituyen el fundamento de la agricultura posible. Esta posibilidad se define en la magia de un modo de producción histórico que hizo del trabajo comunitario la condición de la generación de abundantes excedentes en un medio ecológico que no resistiría las tecnologías modernas usuales para la producción agrícola, hecho que consolidó en el pasado una estructura agraria ecológicamente sustentada.

## **2 - Breve introducción sobre el porqué del desafío actual**

La sociedad peruana requiere desarrollar su agricultura, habida cuenta que actualmente es un país importador de alimentos, cuando históricamente no sólo no lo fue (la referencia alude a los cuantiosos excedentes generados en el modo de producción andino propio de la organización incaica y etapas precedentes), sino que además de generar cuantiosos excedentes producía alimentos para una dieta más equilibrada que la actual. En el pasado histórico reciente, entre 1950 y 1989, "... la oferta nacional fue insuficiente frente a las necesidades crecientes de la población urbana y de la industria ligada al sector agropecuario. Durante el período 1950-90 la participación de las importaciones de los productos agropecuarios (incluidos los insumos) en el total de importaciones del país, experimentó una tendencia alcista. Así mientras que en 1960 dicha participación fue de un 9%, en [...] 1990 fue de 16,9%."(VASQUEZ V, 1995)<sup>5</sup>

Desde el punto de vista de la línea económica adoptada, Perú no difiere de la mayoría de los países latinoamericanos. El universo neoliberal (CALCAGNO, 1995)<sup>6</sup> abarca también a la sociedad peruana. Por tal motivo, al objetivo de generar excedentes de alimentos, que constituye una necesidad social histórica para mejorar la dieta alimentaria y reducir las importaciones, se le suma el requerimiento de obtener saldos exportables (panacea neoliberal). Este es, por lo tanto, el marco de referencia para la posible recuperación de la agricultura peruana de la sierra. La continua prédica de los centros de poder mundial respecto a las bondades del modelo neoliberal, el cual es presentado a través de sus éxitos de estabilidad monetaria y otros no tan demostrables como la presunta recuperación de la capacidad de inversión, mientras que en su práctica remonta a las relaciones sociales de explotación de la fuerza de trabajo -con sus secuelas de desocupación, marginalidad social (esta vez desesperanzada) y pobreza- propias de la acumulación capitalista en los orígenes del sistema, constituye el mensaje ideológico aceptado.

El contexto social está marcado por una historia reciente.(y no tan reciente) de desencuentros en el seno de la sociedad peruana, que pesan mucho más (tanto como su cultura milenaria) que las veleidades circunstanciales de una receta atada a la crisis del sistema de polarización mundial. Paralelamente, las bondades del modelo contrastan con la fuerte tendencia a que los mecanismos de la reproducción ampliada del capital den lugar a un duro proceso de destrucción de partes importantes del capital fragmentado -pequeñas empresas-, que importan una alta tasa de concentración del capital en ciertas actividades, algunas de ellas primarias y otras industriales y de servicios, que afectan profundamente a las economías regionales. Se expresa asimismo, que la economía funciona en el marco del libre juego de la oferta y la demanda que enuncia la ideología liberal, pero en la práctica se ejerce un poderoso dispositivo regulador que favorece un determinado proceso de acumulación en el contexto de la fuerte regulación de la economía mundial, donde la variable ajuste serán siempre los salarios (en contraposición a los enunciados del mensaje ideológico), ya que en el sistema

capitalista la única posibilidad de aumentar la tasa de acumulación está dada en última instancia por la tasa de explotación del trabajo.

Se podría abrir aquí un amplio capítulo sobre las razones que impulsan el surgimiento de este modelo, aplicado al grueso de los países dependientes. Las explicaciones posibles necesariamente deben partir de la consideración de la crisis del sistema mundial y de su proyección ideológica, pero difícilmente pueden reducirse a la mera consideración de simples relaciones de poder cuando aumentan día a día los grupos marginales, de marginalidad absoluta, sin esperanzas de reinsertarse en el sistema. Samir Amin (1995)<sup>7</sup> considera que el sistema mundial está globalizado desde el mercantilismo del siglo XVI y que en todo caso es necesario analizar la modalidad actual de globalización, con atención a los cambios producidos en el mencionado sistema de polarización global, dónde se ha originado "...una nueva jerarquía en la distribución de la riqueza en escala mundial, más desigual que nunca", dónde inmensas porciones de la sociedad mundial están fuera del sistema y viven de los desechos del mismo, sin haber acertado todavía en la construcción de una alternativa. En consecuencia el fenómeno es estructural. La posición es bastante distinta a aquellas que pretenden que esta globalización es el resultado de las relaciones de poder que se dan a nivel de la sociedad internacional, la que fija determinadas reglas a través de los acuerdos entre gobiernos, y dónde la voluntad todavía parece ser el motor exclusivo de la planificación.

**Pero por más restricciones que plantee el modelo impuesto, aquí se tratará de las posibilidades que ofrece el momento histórico, que implica aprovechar mediante la potencialidad transformadora del conocimiento las posibilidades que ofrecen las contradicciones del momento. El conocimiento sintético.**

El objetivo de la política agrícola peruana diseñada en este contexto apunta a "...transformar [la] ...agricultura de subsistencia en un sector eficiente y competitivo..., para revertir ...el abandono histórico al que ha estado sometida la agricultura andina por parte del Estado y de la sociedad civil... . Para evitar el deterioro y suplir la degradación de los recursos naturales, se potenció el Proyecto Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS), [debido]...al convencimiento de que el resurgimiento de la agricultura andina sólo será posible si se disminuyen los riesgos derivados de los fenómenos naturales tales como las heladas, sequías, erosión, falta de agua, empobrecimiento del suelo, etc."

El Pronamachcs más que un proyecto, es un programa que consiste en concretar acciones planificadas para el manejo integral de cuencas hidrográficas mediante la conservación de suelos a través de las prácticas milenarias de las culturas andinas (con ligeros retoques propios de la tecnología moderna) y en forma simultánea a la recuperación productiva de la sierra. Paralelamente y como parte del mismo programa, se llevan adelante acciones de forestación y de recuperación y ampliación de la infraestructura rural, sobre todo de la infraestructura de riego, con el fin de proteger y mejorar el aprovechamiento de los recursos naturales renovables y de capital de las cuencas andinas, la mayoría de ellas muy pequeñas. El objetivo es que en el mediano plazo se produzca un mejor uso de los recursos agua suelo y vegetación (que implica la regulación del ciclo hidrobiológico de las cuencas mediante una mejor cobertura vegetal, lo que a su vez supone acciones conducentes a evitar la erosión, los deslizamientos y la reactivación de los diversos fenómenos geomórficos de remoción en masa, para que en definitiva se logre una mejor captación y disponibilidad del recurso hídrico), sobre la base de la recuperación de la iniciativa de los campesinos, que solamente es posible mediante el fortalecimiento de la organización de las comunidades ancestrales. El aumento de la producción y la productividad producirá una mejora de la calidad de vida, pero requiere cuidados especiales para evitar frustraciones. Es aquí es donde comienzan los

problemas, ya que en ese sentido una interpretación liviana del modelo neoliberal tiene asegurado el fracaso en cuanto a la concreción de estos objetivos, a menos que se asegure una forma de regulación que mantenga el estímulo y paralelamente evite los vicios de los mecanismos de la reproducción ampliada del capital. Pero no conviene adelantarse en materia de conclusiones.

### **3 - La cultura peruana prehispánica, su relación con la forma social de las actividades productivas (generación y acumulación de excedentes) y su proyección en el presente.**

Para analizar las posibilidades de desarrollo de la agricultura peruana actual de la sierra conviene salir de las vertiginosidades del mundo moderno para tomar una perspectiva histórica, en el convencimiento de que el peso de un modo de producción milenario y su correspondiente expresión cultural, tienen una importancia mucho mayor que la que normalmente se le atribuye.

La agricultura prehispánica de la sierra peruana significó un nivel de desarrollo en cuanto a la capacidad e producir excedentes y de distribuirlos que no tiene parangón hasta nuestros días. El sistema productivo que alteraron los europeos no llegó a recuperarse en adelante, tanto en su capacidad excedentaria como de conservación del recurso.

El primer elemento a tener en cuenta es la organización de los períodos de uso y descanso de la tierra (MURRA, 1987)<sup>8</sup>. Normalmente, las parcelas se cultivaban entre dos, mínimo, y cuatro años, máximo, para luego dejarlas descansar durante siete, porque además la parcela que había sido utilizada en primera instancia no era ocupada nuevamente al caducar el uso de la segunda. Los largos períodos de descanso de la tierra tenían que ver con la superficie efectivamente sistematizada para la producción, cuya superficie fácilmente duplicaba la actual. Es decir que no toda la superficie era utilizada simultáneamente, sólo una parte mucho más pequeña.

Esta organización del uso y descanso de la tierra se correspondió con otra muy eficiente en lo que hace a la información agrometeorológica y a las medidas que el estado tomaba para que la misma fuese usada, mediante un calendario estricto de actividades, todas ellas destinadas a asegurar un excedente. Existían observatorios meteorológicos (MURRA, 1987)<sup>9</sup> que permitían seguir el comportamiento preciso de las estaciones, así como registros (quipos) de los ciclos de años secos y húmedos y de la frecuencia de las heladas. Ello permitía definir con la precisión del caso los períodos de siembra y de cosecha, así como la abundancia de agua (para riego o secano) y la correspondiente estimación del área anual dominable mediante el riego.

La conservación del recurso tierra nos introduce en el campo de la tecnología y de las obras de ingeniería. Los andenes de cultivo constituyeron la forma usual de aprovechamiento de la tierra fértil y a la vez de preservación y ampliación de las tierras productivas. El uso del guano como fertilizante era apoyado también por el estado prehispánico y daba lugar a su transporte desde la costa. Las laderas cultivadas de las montañas aseguraba a la vez la preservación del recurso ya que la técnica para poner en producción las mismas, era a la vez la técnica de prevención de la erosión (sobre todo que se trata de una región de fuertes pendientes) y de prevención de los diferentes procesos de remoción en masa. Quién pueda haber recorrido los andes peruanos habrá seguramente apreciado los viejos procesos de degradación de las tierras, sobre todo los deslizamientos de laderas dónde antes del arribo de los españoles existieron andenes. De la etapa actual se pueden apreciar las laderas con procesos activos de erosión (formación de cárcavas, en surcos y laminar) y los riesgos potenciales que se pueden visualizar en las enormes superficies de laderas con fenómenos de soliflucción. Los andenes, cuya tecnología admitía distintas técnicas constructivas, más

rápidas o más lentas según el tipo de ladera y su riesgo de degradación, podían tener desde una pocas hectáreas hasta unas 240 (MURRA, 1987)<sup>10</sup>. El esfuerzo constructivo implicó la incorporación de la tierra fértil en muchas laderas, acarreada por muchos kilómetros desde la ceja de la selva hasta los andes semiáridos.

El riego y la tecnología del riego completan el conjunto de prácticas que tuvieron el doble propósito de incrementar los excedentes y preservar el recurso tierras. La construcción de canales denotó un excelente manejo de la hidráulica, la que se manifestó en la existencia de canales principales que superan los cientos de kilómetros, básicamente controlados por el estado y una red secundaria manejada por las comunidades con supervisión de los curacas.(MURRA, 1987)<sup>11</sup>

Los pisos ecológicos “era un ideal andino compartido por etnias muy distantes ... entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política.” (MURRA, 1975)<sup>12</sup> Existía un “control vertical” con núcleos de población y poder ubicados entre las zonas agrícolas de altura y las áreas de pastoreo (más de 4000 m de altura), que controlaban colonias ubicadas hasta diez y más días de camino (MURRA, 1975)<sup>13</sup>, con cultivos que se practicaban desde la ceja de la selva (dónde la coca y la explotación forestal ocupaban un lugar preferencial), siguiendo por el maíz hasta los 2700 m de altura (dependiendo de la latitud y las condiciones locales de asoleamiento, de exposición a los vientos de las laderas y a la existencia de riego) y finalmente el área de los tubérculos (el sistema agroecológico más antiguo y autóctono) (MURRA, 1987)<sup>14</sup>, dónde obviamente se destacan aún hoy las variedades de papas. A cada uno de estos ámbitos agrícolas, de secano o de riego, se correspondía una práctica específica.

El estado tuvo una función planificadora que se percibe en varios hechos. La introducción del cultivo del maíz que corresponde a climas templados, parece haber sido incorporado y supervisado por la acción estatal. Asimismo, la construcción de las grandes obras de infraestructura de riego no pudieron haberse concretado sin su participación. El estado estuvo presente supervisando el cumplimiento de las fechas de cosecha y de siembra y, sobre todo en el manejo de los excedentes (acumulado en volúmenes físicos), su distribución mediante el excelente sistema de almacenamiento y de reparto del uso de la tierra (en concordancia con las necesidades de las familias) y de su redistribución. Si se toma el período inka como referencia, las tierras de labradío estaban distribuidas entre aquellas que se trabajaban para la comunidad, las que eran del curaca (jefe étnico), las del estado (Inka) y las de la iglesia. En correspondencia existían depósitos (almacenes) que pertenecían a los curacas, a la iglesia y al estado, consistentes en enormes edificios de piedra, normalmente los más prominentes en los conjuntos arquitectónicos, revestidos de estuco y con techo de carrizo o similares. Estos se podían contar de a miles y tenían diseños adecuados, sobre todo en las formas de aireación, a las condiciones climáticas y al tipo de productos que debían guardarse (MURRA, 1987)<sup>15</sup>. Pero además de estos depósitos, los que para ser llenados dependían de un sistema de carreteras por dónde circulaban caravanas de llamas cargadas con los correspondiente productos, existían los tambos. Estos eran depósitos estratégicamente ubicados a lo largo de las rutas, distantes entre dos y seis leguas unos de otros(MURRA, 1987) <sup>16</sup>, según las restricciones de la topografía, que servían de apoyo al mencionado tráfico y al movimiento de funcionarios del estado, así como a los ejércitos del Inka. Los depósitos tenían artículos de los mas diversos, desde alimentos hasta armas, calzados y vestimentas, según las necesidades del viajero. La perfección del sistema era tal que se han encontrado atados de carbón para que los viajeros pudiesen cocinar sus comidas (MURRA, 1987)<sup>17</sup>, llevándose además un cuidadoso registro de las existencias (en quipos), que podía costar la vida a sus cuidadores en caso de faltas (DEL BUSTO, 1993) <sup>18</sup>.

Las tierras, su distribución, y el uso de sus productos eran también una preocupación del estado. Todo campesino casado y físicamente apto recibía una parcela y a medida que la comunidad crecía se le daban más tierras pertenecientes al estado, pero probablemente de quebradas sin cultivar todavía (MURRA, 1987)<sup>19</sup>. A la vez, las estructuras de poder regionales y nacionales tenían también sus campos (los curacas, la iglesia y el inka). El producido de esas tierras pasaba a incorporarse a los correspondientes depósitos.

Se ha hablado del uso de la tierra, de la tecnología, del manejo y de el marco organizativo que hacía posible la existencia de excedentes. ¿Pero cómo se lograban estos? **La clave es el trabajo comunitario**. Mediante esta forma de trabajo la comunidad se transforma en una única fuerza de trabajo social (GODELIER, 1989)<sup>20</sup> (la asignación de tareas se hacía por sexo y edad), que hizo posible construir las grandes obras de infraestructura (canales, caminos, andenes de cultivo, depósitos y ciudades) y trabajar las enormes superficies en producción. El trabajo comunitario consistía en prestaciones de trabajo colectivo para un tercero (minca, minga y, para los españoles mita), en forma rotativa, que permitían trabajar las parcelas de la comunidad (con destino a la subsistencia), las de los curacas, las de la iglesia y las del Inka (MURRA, 1987)<sup>21</sup>. Si bien todo parece indicar que los servicios personales iban en aumento, en ningún momento aparece el pago de tributos, lo cual significa que la única forma de trabajo y de apropiación de los excedentes es la descripta.

El estado tuvo una función redistributiva, ya que mediante el monopolio para uso estatal de las “prestaciones rotativas del campesinado [...], además de eliminar gran parte del intercambio, [...] tuvo a su disposición vastos depósitos. De estas reservas sólo una fracción se consagró al uso exclusivo de la corte. El grueso de las existencias fueron distribuidas dónde se pensó que serían mejor aprovechadas [...]. En este sentido el estado inca actuó como un mercado: absorbió la producción “excedente” de una población autosuficiente y la “cambió” alimentando a los linajes reales, al ejército y a quienes efectuaban prestaciones rotativas, a la vez que entregaba buena parte de la misma en forma de dádivas y mercedes.” (MURRA, 1987)<sup>22</sup> La redistribución cubría las necesidades de la división del trabajo que el estado inka requería, la iglesia, los funcionarios, quienes construían obras civiles y el ejército en sus campañas, es decir las necesidades del trabajo no productivo. Más allá de esto, existían depósitos comunales y estatales con cuyas existencias se alimentaba a las viudas, los impedidos y los huérfanos. Parece ser además que cuando alguien no podía trabajar, fuese por un impedimento físico transitorio o por razones de estado, el producto de su parcela se le entregaba como si hubiese trabajado. Es decir que la organización estaba por sobre la “generosidad estatal” andina. Por otra parte, los fracasos de cosecha, que como ya mencionáramos estaban disminuidos al mínimo por la acción estatal en materia de riego, manejo de las condiciones climáticas y abonos, fueron mitigados hasta dónde las crónicas lo consignan con los excedentes de los depósitos del estado (MURRA, 1987)<sup>23</sup>.

Sintetizando, mediante un modo de producción basado en el trabajo comunitario y una apropiación del excedente por parte del estado para sostener el trabajo no productivo, se pudo sostener una agricultura de la sierra sustentable (valga la redundancia y el término de moda) para mantener una población, mínimamente similar a la actual, pero con una calidad de vida muy superior.

#### **4 - Proyección actual de la cultura productiva, con sus formas propias de organización del uso de la fuerza de trabajo.**

El proyecto de manejo de cuencas hidrográficas y conservación de suelos del que se ocupa este trabajo tiene un sinnúmero de posibilidades y algunas limitaciones. Hablemos en primera instancia de las posibilidades.

Desde la invasión que produjo la caída del imperio inka (fin de una organización política, pero no de los rasgos principales de un modo de producción) los campesinos de la sierra estuvieron sujetos a distintos modelos de dominación: las formas esclavistas impuestas por los españoles primeramente, luego el paternalismo de las clases patricias dominantes del Perú independiente y finalmente aquel que guió los intentos transformadores de las estructuras agrarias de un dirigismo estatal revolucionario. Este último aunque muy bien inspirado, no pudo transformar la agricultura de la sierra porque en principio es muy difícil producir un cambio revolucionario sin cambiar las relaciones sociales de producción, que continuaron siendo a nivel del sistema social nacional básicamente capitalistas, aún con la fuerte regulación impuesta. En ese momento la salida natural de campesinado fue la consolidación de las estructuras de autoconsumo en un marco de mayor respeto por las tradiciones culturales.

Entre las contradicciones del modelo vigente, existe la virtud de la recuperación de una cierta autonomía de decisión y el estímulo a la iniciativa de los productores. En el universo neoliberal no siempre esto se da, pero quienes pensaron y diseñaron el PRONAMACHCS, sí lo hicieron. La propuesta operativa de este programa consisten el estímulo a la iniciativa de los campesinos, quienes están ávidos de sentirse reconocidos y valorados luego de siglos de dominación. No es que hoy no pueda haberla, sino que ahora se darán nuevas formas de dominación a las que habrá que enfrentar con inteligencia (de esto trata el último punto de este documento), en el campo de las contradicciones del sistema. La recuperación productiva que se ha propuesto el PRONAMACHCS consiste en la recuperación y estímulo de las formas de trabajo comunitario, que como vimos están profundamente enraizadas en la cultura productiva del campesinado. La recuperación de andenes, la construcción de terrazas de formación lenta y de zanjas de infiltración, la recuperación y ampliación de los sistemas de riego existentes, la conformación de viveros y la forestación de las laderas inestables, el aumento de la superficie cultivada y el cultivo de áreas de andenes abandonados, etc., están promocionados sobre la base de la recuperación del esfuerzo conjunto que permite el trabajo comunitario.

Para ello se ha establecido una inteligente organización que consiste en un conjunto de agencias con profesionales relacionados a la agricultura, la agronomía, la ingeniería forestal, la ingeniería de riego y la conservación de las tierras. Estos profesionales, apoyados por técnicos que diariamente visitan a las comunidades campesinas para hacer observaciones acerca de la marcha de los trabajos, hacen propuestas y recomendaciones en los campos profesionales específicos, los que en un principio están orientados a la solución de las urgencias y posteriormente son regulados en sus actividades por planes establecidos a nivel de cuencas. Naturalmente que existen dificultades y contradicciones en la implementación de las acciones (verbigracia, falta de ajuste entre quienes elaboran los planes y quienes los ejecutan), pero básicamente la orientación que se ha impreso al programa es acertada en el sentido descripto.

En términos del tradicional asistencialismo, el programa ha eliminado totalmente la política de subsidios hasta el punto que prácticamente no paga salarios, sino que las acciones deben ser implementadas sobre la base de una remuneración al trabajo lograda a través de las mejoras en la producción (ideología liberal). Naturalmente que esto se opone a las esperables formas de redistribución del ingreso en la sociedad nacional y coincide con los críticos del programa en cuanto a la rigidez en materia de pago de salarios. No obstante, sorprende el éxito del programa en materia del cumplimiento de sus objetivos, especialmente en cuanto a la recuperación del trabajo comunitario. Es indudable que el campesino se siente valorado y estimulado.

Para la cobertura de las necesidades en materia de capital circulante y equipamiento de tecnología agrícola, se ha diseñado un inteligente fondo rotatorio que permite acceder a los requerimientos mínimos de capital, el cual se reintegra mediante el incremento de la producción. La política oficial dice al respecto “frente a la necesidad de impulsar el resurgimiento de la agricultura andina ... se optó por diseñar y aplicar un programa de financiamiento en semillas de calidad, fertilizantes, herramientas, maquinaria y ganado ... bajo el esquema de los fondos rotatorios que son manejados directamente por las Direcciones Regionales ... y por las Agencias Agrarias, a través de comités locales y regionales organizados por los mismos beneficiarios para garantizar la transparencia de este mecanismo de crédito orientado a los agricultores pobres que realizan agricultura de alto riesgo. (VASQUEZ V, 1995)<sup>24</sup>

Lo más sorprendente es que el programa tiene éxito y los campesinos se sienten orgullosos de la recuperación de su trabajo comunitario y de los progresos que realizan para la puesta en valor de los viejos campos de andenes y tierras abandonadas. Esta sorpresa no es tal si se tiene en cuenta su cultura productiva, perteneciente al modo de producción que se describió en el punto 3. Mientras que en otras partes del mundo sería impensable llevar adelante acciones de la envergadura que emprenden los agricultores peruanos de la sierra, en este caso es de hacer notar la inteligencia con que se proponen obras para el incremento de la producción y la alegría que demuestran en el trabajo comunitario que desarrollan para concretarlas. Hasta el manejo de dos y aún tres idiomas (quechua, castellano y aymara), marca la riqueza cultural de un pueblo dominado pero nunca sometido. Es notable ver como muchas comunidades se reúnen y comparten las jornadas de trabajo para llevar adelante tareas como la construcción de pircas para andenes, terrazas de formación lenta, cisternas o canales que requieren **el esfuerzo conjunto de cientos de personas**. Cabe advertir que ninguna de las obras emprendidas, ni las formas de cultivar la tierra con tecnologías “ambientales” (LEFF, 1994)<sup>25</sup>, que permiten una agricultura sustentable, son posibles sin el trabajo comunitario. Ninguna tecnología intensiva puede sustituir en las laderas de los andes al esfuerzo conjunto de los campesinos.

## **5 - Contradicciones de la política económica liberal para un desarrollo capitalista de la agricultura peruana.**

Contradictoriamente (no podía ser de otra manera) existen efectos negativos y positivos del modelo aplicado. Ejemplo de los últimos es el estímulo y revalorización del productor que se ha descrito, mediante la eliminación de la política asistencialista, la que asentada dentro de la racionalidad neoliberal de la eliminación de los subsidios y de las distintas formas de redistribución del ingreso (muchas veces adoptando la forma de la dádiva), produce a la vez una eliminación del paternalismo e implica una reacción favorable del productor. **Paralelamente se producen efectos negativos, propios de las contradicciones del modelo, donde la política privatista de la misma racionalidad neoliberal tiende a destruir ideológicamente la base de la recuperación de la agricultura andina que es el trabajo comunitario. Por otro lado, en cuanto a la comercialización de la producción, también surgen contradicciones, porque la ideología neoliberal supone que la oferta y la demanda se encuentran por arte de magia, mientras que las racionalidades planificadora y reguladora “saben” que no es posible vender sin “salir a vender” y, menos aún, sin generar los mecanismos de reproducción del capital (relaciones interempresarias) que hacen posible ese encuentro.**

La política oficial considera que la seguridad jurídica que otorga el concepto de propiedad constituye uno de los pilares básicos para reactivar la inversión en el agro. Se corren serios

riesgos al medir con la misma vara a agricultores con signos ideológicos bien diferentes. Mientras que en la costa peruana, dónde antes de la reforma agraria existieron latifundios, la ideología de la propiedad privada de los medios de producción, propia del modo de producción capitalista, parece estar bien arraigada como para que el enunciado sea válido. Todo lo contrario sucede en la sierra, donde nunca produjeron sobre la base de la propiedad privada del recurso, porque el modo de producción propio de la cultura andina (todavía no desafiado favorablemente por ningún sistema productivo posterior) está basado en la concepción ideológica de la pertenencia del hombre a la naturaleza. Se sugiere en este sentido atender al hecho de los derechos a las tierras del inca y del sol que implicaba según Assadourian (1994)<sup>26</sup> la pertenencia del recurso (citando a Marx) a “una unidad omnicomprendiva que está por encima de las pequeñas entidades comunitarias”. Ello parece tener además correspondencia con las ideas religiosas andinas.

La introducción de la ideología privatista del recurso natural en la sierra peruana puede ser extremadamente peligrosa. Esta agricultura nunca será ambientalmente sustentable con un manejo privado de la tierra, ya que significa introducir la concepción de que la renta tiene como insumo a los recursos naturales, especialmente la tierra, cuya regeneración requiere ritmos más lentos que aquellos que impone la reproducción ampliada del capital. Los ritmos factibles de ser impuestos por las comunidades campesinas se acercan a la sustentabilidad de la producción y del recurso, más aún, lo fueron en el pasado prehispánico.

Párrafo aparte merece la atención a los mecanismos de la reproducción ampliada del capital. Ya se han producido situaciones indeseables con el fracaso de la comercialización de una cosecha de papa. Estos fracasos, si multiplicados, pueden poner en serio riesgo la recuperación de la agricultura andina. Contra lo que expresa el universo neoliberal, siempre parafraseando a Calcagno, es necesario establecer formas de regulación que permitan construir las relaciones interempresariales, subsistemas productivos con sus correspondientes circuitos de comercialización (de JONG, 1994)<sup>27</sup>. No basta la política oficial destinada a promover empresas de “comercialización de productos e insumos agropecuarios” (VASQUEZ V. 1995)<sup>28</sup>, aunque sean de los productores organizados, ya que se corren serios riesgos de que el excedente sea apropiado por otras empresas mejor ubicadas en las posiciones que permiten el manejo de los precios para que el esfuerzo de promoción y el propio ámbito productivo fracasen en la instancia clave de la apropiación del excedente. Es bueno aprender de la propia experiencia; en ese sentido es necesario visualizar como en la época de oro de la agricultura peruana existió un sistema de apropiación y distribución del excedente. Ahora también existe, será necesario poner empeño en su manejo. La regulación “natural” del sistema, así como la no tan natural, llevan a situaciones de apropiaciones (intermediación) parasitarias que suponen vicios destructivos en el sistema de acumulación. Pero además, un país que tiene que salir a vender productos que hasta ahora cubrieron sólo un mercado de autoconsumo, deberá preocuparse por pensar en el producto posible para mercados posibles y construir subsistemas productivos que diseñen las relaciones entre las pequeñas y grandes empresas de tal manera que todas ellas alcancen tasas de ganancia aceptables. Es allí, en el contexto del diseño de estas relaciones, dónde las empresas de productores podrán tener su espacio. Existen experiencias en este sentido que será necesario seguir (de JONG, 1995)<sup>29</sup>.

La sierra peruana tiene posibilidades de colocación de sus productos, especialmente la papa en sus distintas variedades. El mundo que hoy consume alimentos de diversas regiones, está ávido de productos “ecológicos” y con condiciones nutritivas más completas. En ese sentido, toda la producción de tubérculos de la sierra tiene amplias posibilidades. Para ello no se requieren producciones masivas, sino producciones pequeñas para mercados pequeños. Ello

supone a su vez, promoción del producto, producciones estables para cumplir compromisos, envases adecuados y un manejo empresario que se corresponda con la realidad del mercado. Es decir que la posible actividad de las empresas comunales puede llegar a implicar asociaciones empresarias con empresas de comercialización en el lugar de destino del producto. El circuito que supone la relación del pequeño productor andino con el centro de acopio, de este con el concertador nacional; el papel de la empresa de transporte y las empresas mayoristas y minoristas en el destino; así como las empresas que producen la transformación industrial del producto, incluyendo en este nivel el procesamiento de envases sofisticados, debe ser diseñado. Es imposible pensar que estos vínculos se establezcan por arte de magia. Es allí dónde es necesaria la acción de regulación del estado, la que deberá contemplar cada producto o grupo de productos, combinando la iniciativa oficial con la iniciativa privada, especialmente en el caso de empresas comunales o multicomunales.

**En síntesis**, la potencialidad productiva heredada de un modo de producción que sostenía una relación más armónica con el medio natural, la que a su vez encuentra en el trabajo comunitario su expresión más acabada, tiene la posibilidad de potenciar la capacidad productiva de la región serrana del Perú. Pero las contradicciones del modo de producción capitalista pone en riesgo esa potencialidad, si se deja librado al campesino a la suerte de las mencionadas contradicciones. La producción agrícola de uso intensivo del recurso tierra no puede llevarse a cabo en grandes explotaciones capital intensivo y encuentra en el trabajo comunitario la forma más eficiente de producir. La regulación de las relaciones de generación y apropiación del excedente, distintas a las que dieron origen a la cultura productiva del campesino peruano, requiere de mecanismos de regulación en el ámbito de la comercialización e industrialización de sus productos, que no frustre la recuperación productiva en marcha.

## **NOTAS:**

1 MURRA, J. V., **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Denominación acuñada por este autor para aludir a la ocupación española del imperio inca.

2 GONZALEZ DE OLARTE; E., **Economía de la comunidad campesina**, Instituto de estudios peruanos, Lima, 1984.

3 TOSI, J., **Zonas de vida natural en el Perú, Guía explicativa del mapa ecológico del Perú**, ex-Oficina nacional de evaluación de recursos naturales (ONERN), Instituto nacional de recursos naturales, Lima, 1994.

4 PULGAR VIDAL, J., **Historia y Geografía del Perú**, Tomo I: las ocho regiones del Perú, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1946.

5 VASQUEZ VILLANUEVA, A., **La agricultura peruana en el siglo XXI: retos y oportunidades**, Ministerio de Agricultura de Perú, Lima 1995.

6 CALCAGNO, A. E. et alia, **El universo neoliberal: recuento de sus lugares comunes**, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1995. El término acuñado por estos autores alude al desfase ideológico entre la realidad de la crisis del sistema y la supuesta superación de los males que lo aquejan con la panacea de la libertad de los mercados.

7 AMIN, S., **El futuro de la polarización global**, Relidad económica, N° 130, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires 1995.

8 MURRA, J. V.: **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Ver ps. 36 y siguientes.

9 Ibidem, ps. 41 y siguientes.

10 Ibidem, ps. 58 a 60.

11 Ibidem, ps. 51 y siguientes.

- 12 MURRA, J.: **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**, Instituto de estudios peruanos, Lima, 1975, p. 60.
- 13 Ibidem, ps. 79 y siguientes.
- 14 MURRA, J. V.: **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Ver p. 45.
- 15 MURRA, J.: **Opinión vertida verbalmente al autor de este trabajo**.
- 16 MURRA, J. V.: **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Ver p. 184.
- 17 Ibidem.
- 18 DEL BUSTO D., J. A. : **Francisco Pizarro, el marqués gobernador**, Editorial Brasa, Lima, 1993. Era tan importante para el sistema económico el respeto de los almacenes que Athualpa, prácticamente en el momento en que iba a ser apresado, reclamaba indignado a Pizarro por el robo de algunos de ellos. Ps. 106 y siguientes.
- 19 MURRA, J. V.: **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Ver p. 64.
- 20 GODELIER, M.: **El concepto de formación económica y social**, en W. Espinoza Soriano, Los modos de producción en el imperio de los incas, Amaru Editores, Lima, 1989.
- 21 MURRA, J. V.: **La organización económica del estado inca**, Instituto de estudios peruanos, Siglo XXI editores, México, 1987. Ver ps. 65, 66 y 135 y siguientes.
- 22 Ibidem, p. 176.
- 23 Ibidem, ps. 195 y 196.
- 24 VASQUEZ VILLANUEVA, A., **La agricultura peruana en el siglo XXI: retos y oportunidades**, Ministerio de Agricultura de Perú, Lima 1995, ps. 142 y 143.
- 25 LEFF, E.: **Ecología y Capital**, Cap. 4, Siglo XXI Editores, México 1994. ps. 152 en adelante.
- 26 ASSADOURIAN, C.S.: **Trancisiones hacia el sistema colonial andino**, Instituto de estudios peruanos/El colegio de México, Lima, 1994, p. 93.
- 27 de JONG, G. M. et alia, **El minifundio en el Alto Valle del río Negro: estrategias de adaptación**, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 1994.
- 28 VASQUEZ VILLANUEVA, A., **La agricultura peruana en el siglo XXI: retos y oportunidades**, Ministerio de Agricultura de Perú, Lima 1995, ps. 163 y 164.
- 29 de JONG, Gerardo M.: “Cambios estructurales en la fruticultura del Alto Valle”, en **Realidad Económica** N° 136, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, 1995.